

La estrategia de la presencia a la luz del concepto de estrategia y sus raíces en el imaginario del Ejército

The strategy of presence under the strategy concept and its roots in the Army's imaginary

Resumen: Se suele hablar mucho de la estrategia de la presencia, pero es un tema que ha sido objeto de muy pocos estudios. Este artículo pretende contribuir en este sentido estableciendo los antecedentes históricos de la presencia, seguido de la presentación de las diversas definiciones de estrategia y el análisis de la noción de presencia como estrategia conforme dichos conceptos, con el fin de validar o no su elevación a la condición de estrategia en sí misma. A esto se sigue un abordaje conjetural, ya que el tema está impregnado en la imaginación de los oficiales del Ejército y, por tanto, plagado de un grado significativo de subjetivismo. La metodología seguida fue simple: un análisis histórico, para plantear y comprender los hechos pasados relacionados con el tema y su importancia, seguido de un análisis conceptual, para verificar la coherencia de la estrategia de la presencia con el concepto de estrategia. Una conclusión impulsa a los encargados de poner en marcha el pensamiento estratégico a privilegiar la lógica sobre los aspectos ilusorios del imaginario.

Palabras clave: Ejército; presencia; estrategia; doctrina; Amazonía.

Abstract: The strategy of presence is often talked about, but it has been the subject of very few studies. This paper intends to contribute in this direction by establishing the historical background of presence, followed by the presentation of the various definitions of strategy and the analysis of the notion of presence as a strategy according to such concepts, in order to validate or not its elevation to the condition of strategy per se. A conjectural approach follows due to the fact that the subject is impregnated in the imaginary of Army officers and, therefore, is marked by a significant degree of subjectivity. The methodology applied was simple: a historical analysis, to raise and understand the past facts related to the subject and its importance, followed by a conceptual analysis, to find out the coherence of the presence strategy with the strategy concept. A conclusion incites those responsible for strategic thinking to give preference to logic over the illusory aspects of the imaginary.

Keywords: Army; presence; strategy; doctrine; amazon.

Marcelo Oliveira Lopes Serrano 

Exército Brasileiro.

Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

serrano572@hotmail.com

Recibido: 09 abr. 2021

Aceptado: 28 out. 2021

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



1 Introducción

Se suele hablar mucho de la estrategia de la presencia en los medios militares brasileños, particularmente en el Ejército, pero, curiosamente, el énfasis que se le da al tema y la constancia con la que se refiere sobre él no han producido estudios correspondientes a la importancia que se le da a eso; en realidad, estos estudios casi no existen. Y cuando existen, a ejemplo del Boletín Estratégico n° 1, de 2015, del Centro de Estudios Estratégicos del Ejército (CEEEEx), lo presentan como un hecho, sin ningún análisis que lo sustente y justifique. La estrategia de la presencia, por lo tanto, se cierne sobre un vacío teórico. Como resultado, se puede decir que, en cierto modo, ejerce una especie de magia sobre los oficiales del Ejército, ya que los hace aceptarlo espontáneamente, sin la debida necesidad de comprender su verdadero significado. Esta aceptación de carácter fantasioso, ajeno a la necesidad de una prueba adecuada a través de bases sólidas, no es recomendable para quienes tienen la responsabilidad de reflexionar sobre los temas de seguridad y defensa de un país, de debatirlos y transformarlos en doctrina pertinente y practicable. Este artículo pretende contribuir en este sentido a partir del siguiente proceso: presentación del trasfondo histórico de la presencia para comprender su importancia histórica y su influencia en la forma de pensar de los oficiales del Ejército, seguido del análisis de la coherencia lógica de su caracterización como estrategia, con el concepto de estrategia y, finalmente, una verificación conjetural de los factores subjetivos que la involucran y que la llevan a este ascenso espontáneo a la condición de estrategia.

No es tarea fácil definir en qué momento, a lo largo de las últimas décadas, se empezó a hablar no de la presencia, que es un tema mucho más antiguo, sino de la estrategia de la presencia en el Ejército brasileño. El hecho, sin embargo, es que el tema se consagró como tal en sus manuales de finales del siglo pasado y en los del Ministerio de Defensa a partir de entonces. Lo que se puede decir con indudable certeza es que la presencia – tanto política, socioeconómica y militar – ha sido históricamente una preocupación constante de los gobiernos y de las Fuerzas Armadas de Brasil.

2 Antecedentes históricos de la presencia

Los antecedentes remotos de la preocupación por la presencia de las fuerzas vivas del Estado en el territorio nacional se remontan, al menos, al siglo XVIII, cuando Alexandre de Gusmão, diplomático brasileño de la época del Brasil Colonia, basado en la existencia, aunque muy escasa, de pueblos y poblados resultantes de la acción explotadora de los “bandeirantes” – sertanitas que exploraban el interior de Brasil – a través de la meseta central y de las fortificaciones militares instaladas en puntos estratégicos a lo largo del canal de los ríos Solimões/Amazonas y de algunos de sus afluentes, eliminó de una vez por todas la vigencia de la línea Tordesillas y de las resoluciones posteriores a través del principio de *uti possidetis*, consagrado por el Tratado de Madrid, en 1750, que garantizaba a Brasil el perfil general de sus fronteras, especialmente en la región amazónica y en el centro-oeste, las cuales se mantienen vigentes con cambios relativamente pequeños hasta el día de hoy.

En la segunda mitad del siglo XIX, la presencia en la Amazonía contó con la afluencia de trabajadores atraídos por el ciclo de exploración del caucho. Además del aumento general de la presencia humana motivado por esta actividad económica, la expansión de las plantaciones de caucho hasta la región de Acre, entonces territorio de Bolivia, resultó en el desencadenamiento de la revolución de Acre en 1902, bajo el liderazgo de Plácido de Castro, quien contó con el apoyo del gobierno de Rodrigues Alves (entonces

presidente de Brasil), que desplegó una brigada del Ejército en la región para apoyar el deseo de Acre de incorporarse a Brasil y, al mismo tiempo, fortalecer el poder negociador en la disputa en curso. La incorporación definitiva de Acre, obra del Barón de Rio Branco, fue acordada por el Tratado de Petrópolis de 1907. Esta función de la presencia como factor de resolución de disputas y definición de fronteras se extinguió luego de esta acción.

A pesar de estas migraciones internas, el interior brasileño, o *anecumenes* según el lenguaje académico de los geopolíticos, permaneció aislado, escasamente poblado y completamente desarticulado, tanto entre sí como de los centros políticos y económicos del país. A principios de la década de 1930, el capitán Mário Travassos publicó *Projeção Continental do Brasil*, obra que influyó fuertemente en el pensamiento geopolítico brasileño en las décadas siguientes (MATOS, 2011). Al señalar la rareza de los países cuyas unidades territoriales estaban estrictamente restringidas a aspectos de su geografía física, Travassos afirmó que la geografía política tenía el papel de agrupar el territorio en una entidad verdaderamente nacional y, al respecto, afirmó que el territorio brasileño era muy favorable, “a pesar de todos sus caprichos, todas sus contradicciones” (TRAVASSOS, 1938, p. 85). El abogó por eliminar el carácter divergente de la región natural más grande de Brasil, la Amazonía, y de la más integrada y desarrollada, el platino, articulándolas a través del pivote que representa la meseta central y sus vínculos con el Atlántico. Para lograr este fin, las vías de comunicación longitudinales de Brasil, imprescindibles desde el punto de vista de la unidad nacional, deben basarse en la pluralidad de los medios viales (TRAVASSOS, 1938), lo que hoy se suele denominar transporte multimodal. A partir de entonces, la presencia, como expresión final de las acciones de las distintas vertientes de la acción del Estado en el esfuerzo por integrar el interior (los 'sertões'), incluso la militar, se convirtió en el principal foco de la geopolítica brasileña.

Luego, como lo establecieron las constituciones de 1891, 1934 y 1946, se puso en práctica la idea mucho más antigua de trasladar la capital federal a las regiones centrales de Brasil, una acción de suma importancia para la interiorización del desarrollo nacional. La consecuente construcción de la carretera Belém-Brasilia completó el primer enlace terrestre longitudinal entre la Amazonía y el resto del país.

Hasta ese momento, las necesidades de integración y de presencia política, militar y socio-económica, así como las acciones estatales resultantes, habían sido motivadas por factores internos. A partir de la década de 1960, presiones, o al menos inquietaciones, de origen externa se sumaron a aquellos factores de motivación, hecho que afectó particularmente el medio militar, siempre celoso de la defensa de la soberanía nacional, y en particular el Ejército.

El proyecto del Gran Lago Amazónico, desarrollado en 1964 por el Instituto Hudson de Estados Unidos de América, generó muchas sospechas e intensos debates en el gobierno y en los círculos políticos y militares brasileños. La represa del canal Amazonas, asociada a otros seis lagos artificiales en ríos de la cuenca amazónica, crearía una especie de mar mediterráneo amazónico (QUEIROZ, 2014) con unos 400.000 km² de extensión, formando un enorme sistema lacustre que permitiría una navegabilidad continua en toda la extensión de la red fluvial sudamericana y serviría como inductor del desarrollo, al “conectar los principales centros industriales con los productores de materia prima del subcontinente” (QUEIROZ, 2014, p. 271). Aunque vista con simpatía por algunos de los vecinos amazónicos de Brasil, la propuesta pronto fue blanco de sospechas en Brasil debido al estrecho vínculo del Instituto Hudson con el gobierno de los Estados Unidos

y con su departamento de defensa en particular, un fuerte indicio de que la propuesta muy probablemente estaba asociada con los intereses estadounidenses. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (Itamaraty) terminó señalando en un informe la inconveniencia del proyecto, asegurando que “de todo el esquema del gran lago de la Amazonas, estaba la idea mal disfrazada de una internacionalización de la Amazonía” (QUEIROZ, 2014, p. 282). A partir de entonces, se consagró definitivamente en el pensamiento militar la idea de que la superación del subdesarrollo y la integración del interior inhóspito a las regiones dinámicas del país son esenciales para la política de seguridad y defensa nacional, expresada por el famoso lema: “Integrar para no entregar”. Según el entonces ministro del Interior, general Albuquerque Lima,

el Gobierno tiene la obligación de considerar como prioritario el tema de la ocupación efectiva de los espacios vacíos de la Amazonía, que ningún plan de ocupación será válido si no cuenta con el apoyo decisivo de las Fuerzas Armadas, en conjunto, pero que ellas deben entender que se trata de una operación de *interés económico y social, según los conceptos de desarrollo* (1968 apud QUEIROZ, 2014, p. 276, énfasis agregado).

El proyecto de los grandes lagos no contemplaba ninguna preocupación por el medio ambiente, todo lo contrario, sin embargo, los intereses ecológicos y su ramificación indígena pronto llegarían a representar la principal amenaza de la internacionalización de la Amazonía. En 1972, a petición del Club de Roma, el *Instituto Tecnológico de Massachusetts* (MIT, en su abreviatura en lengua inglesa) publicó el informe *The Limits to Growth* (Los límites del crecimiento), en el que concluía que “el continuo crecimiento de la economía global superaría, en algún momento del siglo XXI, los límites planetarios, muy probablemente resultando en el colapso de la población y del sistema económico” (apud NUNES et al., 2012, p. 3). Los países desarrollados, en línea con el informe del MIT, defendieron la idea de “crecimiento cero” en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, la primera gran reunión de jefes de Estado para abordar el tema ambiental, celebrada en Estocolmo, en 1972. Considerada altamente injusta por los países en desarrollo, ya que el crecimiento cero en la práctica significaría reservar los recursos existentes a las naciones ya desarrolladas e industrializadas, la idea fue firmemente rechazada por Brasil y otros países, que prevalecieron al aprobar la cláusula de que los estados tienen el derecho soberano de explotar sus recursos de acuerdo con sus propias políticas, siempre que no causen daños ambientales a otros países.

Ante todas estas presiones sobre una región prácticamente deshabitada y privada de recursos y de la presencia del Estado, Brasil reaccionó a través, entre otras, de las siguientes iniciativas para aplicar las fuerzas vivas de la nación en este enorme vacío territorial: la creación de la Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonía (SUDAM), en sustitución del ineficaz cuerpo surgido durante el gobierno de Getúlio Vargas; la implementación de la Zona Franca de Manaus – gran centro industrial con incentivos fiscales, ubicado en el estado de Amazonas, en la región Norte del país; la ejecución del plan vial para la Amazonía, con énfasis en la construcción de las carreteras Transamazônica, Cuiabá-Santarém, Cuiabá-Porto Velho y Manaus-Boa Vista; los proyectos Rondon y RADAM¹ (Radar en Amazonia)

1 Proyecto Rondon: iniciativa del Ejército en la que estudiantes universitarios de todo el país fueron llevados a pasantías por breves períodos con las poblaciones necesitadas de Amazonía, con el fin de conocer los problemas de la región y reconocer su importancia. Proyecto RADAM: ampliación de evaluación de los recursos minerales de la Amazonía.

y el fortalecimiento de los recursos militares de la región mediante la creación del Comando Militar Amazónico, de la actual Flotilla Amazónica y del 7º Comando Aéreo Regional (COMAR), así como organizaciones militares subordinadas.

La solución legal del tema en Estocolmo no tranquilizó del todo a las autoridades brasileñas, especialmente a las Fuerzas Armadas, ya que varios líderes y destacadas personalidades internacionales comenzaron a hacer declaraciones públicas indicando la intención de promover algún grado de internacionalización en la Amazonía, las cuales se incrementaron en la víspera de la nueva Conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente en Rio de Janeiro, la conocida ECO-92 (o simplemente Rio 92). Sin embargo, la conferencia volvió a favorecer a Brasil y los países en desarrollo al ratificar el derecho soberano garantizado por la Conferencia de Estocolmo y consagrar el concepto de desarrollo sostenible (NUNES et al., 2012).

Las organizaciones no gubernamentales, a su vez, fueron adquiriendo paulatinamente el protagonismo en cuestiones relacionadas con la protección del medio ambiente, en particular en lo que respecta a la deforestación ilegal y la demarcación de tierras indígenas. Aunque la demarcación de estas tierras es una obligación constitucional del Estado brasileño, la presión por la concesión de extensas áreas indígenas a lo largo de las fronteras, abarcando regiones ricas en recursos naturales, reforzó una vez más en medios militares, especialmente en el Ejército, la sospecha de un intento encubierto de internacionalización de la Amazonía, a través del bloqueo de estos recursos y un eventual reconocimiento de la existencia de “naciones indígenas” por parte de la comunidad internacional. En otra acción estratégica más para contrarrestar esta posible amenaza y aumentar la protección y asentamiento en el arco norte de la cuenca del Amazonas brasileño, el Ejército concibió y logró aprobar a nivel nacional el Proyecto Calha Norte en 1985, que, posteriormente, se convirtió en un programa bajo la responsabilidad del Ministerio de Defensa.

Como resultado de todas estas acciones realizadas, prácticamente se configuró, en lo que dice respecto al ámbito militar, la presencia actual de las Fuerzas Armadas en la Amazonía. Además, la preocupación por la ocupación efectiva del territorio, es decir, la presencia del Estado en sus diversos aspectos, y la intensa participación del Ejército en los debates relacionados con esta presencia y en las acciones resultantes fueron una constante en todas las acciones mencionadas, impregnándolas en una cadena de la misma idea imperante que acabó echando raíces en la mente de los oficiales del Ejército.

Por otro lado, la instalación y el mantenimiento de guarniciones militares en los principales centros políticos y socioeconómicos y de fortificaciones en puntos estratégicos del Brasil Colonia era necesaria para imponer la soberanía y la ley portuguesas y para asegurar la fidelidad o, al menos, la pasividad de la población en relación al reino de ultramar. Esta presencia, heredada de Portugal y luego ampliada, ejerció inicialmente una función similar durante el Imperio y la República, debido a la inestabilidad política de las primeras décadas de ambos regímenes, aunque, en ciertas ocasiones, fue fruto de la injerencia política en el medio militar, ella en sí mismo ha servido de base para actos de rebelión o contrarios a los principios democráticos de la nación, siendo uno de los ejemplos más notables el levantamiento de la guarnición de Natal y Recife y de algunas unidades radicadas en la capital federal durante la Intentona Comunista de 1935.

Además del enfoque específico en la poca o hasta ausencia de acción estatal en el Norte del país, que, al parecer, fue el principal impulsor de todo el proceso que dio como resultado la idea de una estrategia de la presencia, este vínculo, que se ha establecido desde hace tanto tiempo, de la presencia con la preservación de la soberanía y el mantenimiento del orden, sin duda, también contribuyó en la misma dirección.

Cabe destacar dos aspectos fundamentales antes de concluir este ítem: en primer lugar, para introducir la siguiente línea argumental, las acciones estratégicas mencionadas anteriormente no se justificaron por sí mismas; fueron adoptadas por el gobierno y por las Fuerzas Armadas brasileñas con el objetivo inequívoco de superar los factores adversos existentes o de prevenir antagonismos reales, potenciales o sospechados; en segundo lugar, cabe enfatizar que por su importancia, continuidad y alcance, estas acciones impactaron el imaginario de los oficiales del Ejército, marcándolo y solidificándose en su forma de pensar.

3 La estrategia de la presencia frente a las definiciones de estrategia

Es incuestionable que el hecho de la presencia, como estrategia, tiene necesariamente que encajarse en el concepto correspondiente. Este concepto, sin embargo, se ha expandido durante los últimos dos siglos. En su portentoso *Traité de Stratégie*, Hervé Coutau-Bégarie afirma que “toda la historia de la estrategia desde la segunda mitad del siglo XIX ha consistido en su avance en el ámbito de la política” (2001, p. 67). El concepto de estrategia, por lo tanto, no tiene una, sino varias definiciones que señalaron este proceso evolutivo².

Derivada del griego antiguo *strategos*, la palabra originalmente designaba el arte de conducir un ejército o, más en general, el arte de comandar. Jomini definió la estrategia como el “arte de conducir la guerra en la carta, de abarcar todo el teatro de operaciones” y Clausewitz la consideró como “la teoría relativa al empleo de los combates³ al servicio de la guerra” (COUTAU-BÉGARIE, 2001, p. 65). Otras definiciones surgieron hasta la Primera Guerra Mundial, pero todas giraron en torno a la conducción de la guerra, y algunas expandieron el alcance de la estrategia a tiempos de paz también. En la década de 1920, el concepto de estrategia se expandió una vez más, más allá del dominio puramente militar. Señalando esta tendencia, Liddell Hart propuso la noción de gran estrategia, cuya función sería “evaluar y desarrollar los recursos económicos y demográficos de la nación para sostener sus fuerzas armadas” (COUTAU-BÉGARIE, 2001, p. 69), con sus horizontes que se extienden “más allá de la guerra, hacia la paz posterior” (COUTAU-BÉGARIE, 2001, p. 69). A principios de la década de 1960, el general André Beaufre destacó el carácter de acción y reacción de la estrategia frente a la inteligencia del adversario identificándola como una “dialéctica de voluntades que usa la fuerza para resolver su conflicto” (1998, p. 27). Siguiendo tendencias anteriores, señaladas por Coutau-Bégarie (2001), Beaufre afirmó que la estrategia, aunque única en su objetivo y método, se subdivide cuando se aplica en estrategias especializadas, vinculadas solo a un dominio especial del conflicto. Como dimensión más elevada, el colocó la estrategia total bajo el nivel político, a cargo de concebir la guerra total⁴ a través del establecimiento de la misión apropiada y la combinación adecuada de las diversas estrategias generales – política, económica, diplomática y militar –, componentes del nivel

2 El nuevo Manual de Fundamentos: Estrategia, EB20-MF-03.106, aprobado en 2020, presenta una amplia gama de definiciones.

3 Coutau-Bégarie explica que siguió a Raymond Aron al optar por “combates” como la connotación más precisa de la *Gefecht* alemana, en lugar de “batalla”, término que es constante en las definiciones presentadas por Peter Paret, Clausewitz, en *Constructores de la Estrategia Moderna*, t. 1, Biblex, 2001, p. 263, y por el General Meira Mattos, *Estrategias Militares Dominantes*, p. 239.

4 En la opinión de Beaufre, la guerra total no significa el empleo culminante del poder de las naciones, como en las dos guerras mundiales (aunque estas se encajen en este concepto), sino simplemente el empeño de todas las expresiones del poder nacional, en varias combinaciones, en la resolución del conflicto.

intermediario. En la base de la pirámide, colocó la estrategia operativa, directamente vinculada a la conducción de las operaciones (1998).

Según Coutau-Bégarie (2001, p. 76), la estrategia

es una relación de intercambio, de un tipo ciertamente particular, pero que sólo se puede hacer por parejas. Es, por supuesto, hija de la política, ya que presupone, desde el principio, la designación del adversario y es fundamentalmente un fenómeno de acción/reacción.

Aludiendo a la popularización actual del concepto, el mismo autor afirma además:

Todo se ha vuelto estratégico y la estrategia no se encuentra por ninguna parte; se logró la corrupción del concepto. La única salida de este impasse es volver a la noción de enemigo y a la dialéctica de inteligencias que ella plantea. Cuando no existe tal dialéctica, no hay estrategia (COUTAU-BÉGARIE, 2001, p. 78).

Como se nota, todas estas definiciones y argumentos están orientados hacia los conflictos armados, incluso cuando van más allá de los medios militares. En Brasil, sin embargo, surgió una visión peculiar, motivada por el reconocimiento de que el subdesarrollo constituía, en aquel momento, la mayor amenaza a la seguridad del país. La Escola Superior de Guerra (ESG), creada en 1949, se ha convertido en un destacado centro de pensamiento estratégico entre las décadas de 1950 y 1970. Adoptando la noción estadounidense de "estrategia nacional", ella la definió como "el arte de preparar y aplicar el poder nacional", en todas sus expresiones, "considerando obstáculos existentes o potenciales", factores adversos y antagonismos, "para lograr o mantener los objetivos marcados por la política nacional" (ARRUDA, 1983, p. 68). ESG sigue adoptando básicamente la misma definición, con cambios menores: "El arte de preparar y aplicar el poder para conquistar y preservar objetivos, superando obstáculos de todo tipo" (ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA, 2019, p. 46). De acuerdo con esta línea de pensamiento, la estrategia asumió una amplitud tan grande cuanto a la estrategia total de Beaufre, en virtud de abarcar todas las expresiones de poder, pero reemplazó al adversario inteligente y la dialéctica de las voluntades por la noción mucho más vaga de obstáculo, oscureciendo así el vínculo con la guerra y atribuyendo una clara primacía a los factores adversos del subdesarrollo, lo que, sin duda, desvió el foco del concepto, menoscabando su precisión. Una definición más reciente, que remonta a *Clausewitz*, fue propuesta por Colin Gray: el uso de la fuerza o la amenaza de usarla con fines políticos (2016, p. 40).

Como resultado de todas estas definiciones, es inequívocamente claro que la estrategia se aplica contra un enemigo o adversario identificado o, dependiendo de la especificidad de la noción de ESG, para superar una condición no deseada, ya sea fisiográfica, social, económica, militar o de cualquier otra naturaleza. O sea, la estrategia cumple su propósito al preparar el poder para una situación conflictiva, al enfrentar y superar a un enemigo o al transponer los obstáculos. Su acción se concluye con estos objetivos alcanzados, y el sentido de la estrategia también se desvanece con su consecución. Y, en su momento, la ESG dejó claro este aspecto al vincular la estrategia a los objetivos nacionales actuales, y no a los permanentes, indicando así su evidente carácter temporal (ARRUDA, 1983).

Ninguna perspectiva de conflicto armado preocupa hoy a Brasil, y los antiguos obstáculos del vacío estatal y militar fueron llenados por las acciones estratégicas que integraron el interior brasileño a través de la presencia de fuerzas políticas y socioeconómicas y que dieron como resultado la actual organización territorial del Ejército. Una organización muy satisfactoria, de hecho, porque cubre todo el país, incluidas sus fronteras más remotas. La inestabilidad política y social, causa de convulsiones internas e intentos de secesión en el pasado, fue, a su vez, superada por la comunión en torno al sentido de 'brasilidad' (el amor por ser brasileño) y por la consolidación de las instituciones políticas brasileñas.

Sin embargo, ante la ausencia de adversarios evidentes o de la anticipación de conflictos armados, no hay razón para tener una estrategia según las definiciones clásicas presentadas⁵ y, una vez eliminados los obstáculos que la motivaron, la estrategia según el concepto ESG también se disuelve. Además, el arte, término recurrente en estas definiciones, se revela explícitamente a través de acciones. El arte consiste en la acción y, por lo tanto, se consume en la acción, y no hay acción en la presencia misma. La estrategia también es considerada por muchos autores y por el Ejército Brasileño como una ciencia⁶, pero como tal, como explica Coutau-Bégarie (2001, p. 143-153), está vinculada al pensamiento aplicado y a la teoría estratégica. Como ciencia, por lo tanto, consiste en la base teórica para la elaboración y ejecución de una estrategia, pero esta se materializa a través de la acción, que tiene la primacía. Y así como no hay arte en la presencia, tampoco hay ciencia detrás de ella. Cabe, por tanto, concluir que la elevación de la presencia de organizaciones militares en el territorio nacional a la categoría de estrategia es infundada, ya que no se encaja en ninguna de las diversas formas del concepto de este arte/ciencia.

La presencia, tal como se manifiesta actualmente, consiste en una simple condición circunstancial, una contingencia. El propósito de preservar o mantener objetivos, contenida en la definición de la ESG y en la estrategia militar del Ejército (que se presenta más adelante), surge de la eventual persistencia o posterior manifestación de un obstáculo relacionado. Este propósito, indicativo de una acción a realizarse, podría servir como contraargumento para justificar la presencia como estrategia; sin embargo, cabe señalar que tal obstáculo requerirá, conforme el caso, otras acciones estratégicas para que sea superado, y la presencia vigente no lo resolverá en absoluto. Cabe señalar también que el general Meira Mattos, uno de los más grandes pensadores estratégicos militares brasileños, si no el más grande, no alude a ella en su libro *Estrategias militares dominantes: sugerencias para una estrategia militar brasileña* (1986), signo evidente de no reconocerla como una estrategia. Esto, sin embargo, no significa negar el valor estratégico de la presencia, ya que la adecuada ubicación de sus organizaciones militares en todo el territorio nacional favorece el empleo estratégico del Ejército. Valor estratégico, no obstante, no es lo mismo que estrategia, ya que, de otro modo, el río Paraná y el saliente del noreste de Brasil, de suma importancia en la Guerra del Paraguay y en la Segunda Guerra Mundial respectivamente, también habrían sido estrategias por derecho propio.

A pesar de lo establecido en los manuales de estrategia del Ejército, la constancia de la presencia es de carácter circunstancial, no es una estrategia en sí misma, ya que la verdadera estrategia se encuentra en las acciones anteriores que resultaron en la presencia y en las acciones que se llevaron a cabo en base a ella, no en la presencia misma. Aunque una necesidad específica requiere el uso de fuerzas

5 Las hipótesis de empleo, que orientan la planificación militar en su más alto nivel, deben basarse en indicadores objetivos, no fantasiosos, de la posible existencia de estos dos aspectos.

6 "Arte y ciencia de preparar el poder para, superando obstáculos de todo tipo, alcanzar los objetivos establecidos por la política" (BRASIL, 2020, p. 2-5).

militares, la presencia no se caracteriza como estrategia; es solo un activo de probable valor estratégico y su efecto es más puntual que general. La noción obvia de hacerse presente, si es necesario, insertada en su definición más reciente (BRASIL, 2020, p. 4-5), sigue siendo un artificio para encubrir la falla del concepto. Además, estar presente es una función dinámica, que implica un enfoque sistémico, ya que exige un comando y control eficiente, medios efectivos y una logística adecuada. La presencia, por otro lado, es esencialmente inerte, no induce, por sí misma, a los cuidados con todo tipo de medios, ni una preocupación por la eficiencia, ya que incorpora, como supuesta estrategia, la idea ilusoria de actuar por sí misma. Presencia y hacerse presente son funciones muy diferentes y, en cierto sentido, antagónicas. Hacerse presente, a su vez, tampoco constituye una estrategia, ya que no determina nada sobre las acciones a realizarse en el escenario de operaciones, consiste solo en una fase preliminar de la estrategia: desplazamiento y concentración.

Para completar este planteamiento conceptual, es necesario analizar la propia definición de estrategia de la presencia. El Manual C 124-1, Estrategia, de 2004, la definió como “la presencia militar en todo el territorio nacional, con el propósito de garantizar los poderes constituidos, la ley y el orden público, asegurar la soberanía e integración nacional y contribuir efectivamente para el desarrollo nacional” (Apud RODRIGUES, 2020, p. 58). En cambio, la Doctrina Militar de la Defensa la caracterizó con más moderación como la “presencia militar, en el territorio nacional y sus extensiones, para cumplir con el propósito constitucional y atribuciones subsidiarias” (apud RODRIGUES, 2020, p. 58). El nuevo Manual de Estrategia, inevitablemente, reproduce la definición de la Doctrina Militar de Defensa. Estas definiciones, sin embargo, son insatisfactorias e ilusorias. Insatisfactorias porque tautológicas; se explican por el mismo término que pretenden definir, presencia; e ilusorias porque inespecíficas; atribuir a la presencia la misión constitucional de las Fuerzas Armadas, el núcleo de las definiciones, de ninguna manera la distingue de cualquier otra actividad de alto nivel del Ejército y de las demás fuerzas militares. Permite hablar, por ejemplo, de “estrategia de la enseñanza”, “la logística”, “la administración”, etc.,⁷ ya que a estas pseudoestrategias también pueden atribuirse a la misión constitucional del Ejército como fin último. Si fuera oportuno hablar de estrategia de la presencia para este propósito, sería mucho más lógico, entonces, hablar de “estrategia del Ejército”, no como una estrategia sectorial impulsada por la Fuerza Terrestre, sino que inherente a su simple existencia, desconectada de cualquier acción.

4 La presencia en el imaginario del Ejército

Sin duda la presencia estaba enraizada en la imaginación del Ejército, ya que de lo contrario no prescindiría de un fundamento coherente para ser aceptada como estrategia. Es necesario, entonces, averiguar por qué se la considera como tal, por qué asumió en el pensamiento de los oficiales del Ejército y, en consecuencia, en la doctrina militar, esta condición inmanente de estrategia en sí misma. Poco se puede afirmar categóricamente a ese respecto, ya que, al fin y al cabo, el imaginario se caracteriza por su subjetivismo y no por el fundamento lógico de argumentos objetivos. Es posible, sin

⁷ No confundir con una estrategia de la enseñanza, la logística o administrativa, factible, según el concepto, como forma de llevar estas acciones al más alto nivel.

embargo, conjeturar en base a algunas certezas, pues, en tanto esté anclada en aspectos racionales, la conjetura es útil por su capacidad de desvelar lo oculto y arrojar luz sobre el objeto que se desea conocer.

El antiguo manual de estrategia colocaba la presencia y la disuasión en la categoría de “estrategias de seguridad”, no obstante, no explicaba lo que estas serían. A la falta de una definición específica, hay que admitir que ellas se ajustaban a la definición general de estrategia, lo que confirma el argumento anterior. El hecho de que tienen que ver con la seguridad, una preocupación permanente, podría indicar la intención de otorgarles igual permanencia. Si bien es posible atribuir un estatus disuasorio a los medios militares brasileños, imaginando que el cuerpo delgado de las armas convencionales puede ejercer el mismo efecto que la fuerza masiva de las armas nucleares,⁸ lo que les garantizaría un cierto valor disuasorio inherente, lo mismo no sucedió y no se aplica a la presencia, ya que la disuasión requiere una amenaza específica a se disuadir, un enemigo por lo tanto, aunque potencial, lo que necesariamente la inserta en la dialéctica de las voluntades, mientras que la presencia no tiene este carácter de acción recíproca.

El actual manual clasifica la presencia, además de la disuasión y otros,⁹ como un modelo de estrategia militar, lo que tampoco la priva de los argumentos conceptuales planteados. El hecho de que el nuevo concepto de estrategia de la presencia haya excluido la idea de contribuir a la integración y el desarrollo nacional, como se vio anteriormente, no elimina automáticamente de las mentes de los militares, en particular del Ejército, esta supuesta función estratégica, ya que sería necesario, más bien, que ellos superen el efecto natural de la inercia ante los cambios, cuanto más fuerte más arraigada es la idea, cuyo enraizamiento el concepto anterior indicaba inequívocamente.

En este sentido, es sintomático que el manual de estrategia del Ejército adopte el enfoque de desarrollo de la estrategia de la ESG (BRASIL, 2020, p. 2-5). Además de no tener la incisividad precisa de las concepciones de carácter bélico vinculadas a las acciones de fuerza contra un adversario inteligente, su visión de estrategia, derivada de ese enfoque, indica la tendencia del Ejército a verse como un agente de desarrollo y guardián de las instituciones nacionales, históricamente representada por su presencia en el territorio nacional. En cuanto a la estrategia militar, el general Meira Mattos, en su obra ya mencionada y en línea con esas concepciones, afirma inequívocamente que ella es “el arte de conducir la guerra” (1986, p. 8). La definición del antiguo manual pasa a lo largo de esta verdad indiscutible, y la del que está vigente la presenta en forma diluida.¹⁰

La advertencia del general Albuquerque Lima aún resuena, más de medio siglo después, en la forma de pensar del Ejército, a pesar de que la situación nacional ha cambiado radicalmente en el transcurso del tiempo y los obstáculos que la provocaron ya se han superado en gran medida. No se ha prestado suficiente atención a esta evolución del escenario brasileño y, en general, se mantiene el apego a la idea de que el Ejército sigue constituyendo el *pilar de la nación*, y no un *instrumento* de ella (SERRANO, 2004), idea a la cual se está acostumbrado, y a su condición pasada de inductor del desarrollo del país y sustentáculo de la nacionalidad, de la cual se tiene justificado orgullo.

8 Antes del advenimiento de la bomba atómica, la secuencia incesante de guerras entre las grandes potencias a lo largo de la historia no deja lugar a dudas sobre la falta de poder disuasorio efectivo de las armas convencionales. En estas, tal poder es, en el mejor de los casos, insignificante, incapaz de disuadir la búsqueda de importantes objetivos políticos a través de la guerra.

9 Los otros modelos relacionados se encajan bien con el concepto de estrategia en sus distintos niveles, aunque uno de ellos, el de la resistencia, también carece de bases sólidas, además de ser un vástago innecesario de la guerra irregular. Los otros dos (acción independiente y alianza) no son puramente militares, ya que tienen vínculos directos con la acción política.

10 “El arte y la ciencia de predecir el empleo, preparar, orientar y aplicar el poder militar durante los conflictos, considerando los obstáculos existentes o potenciales, con el objetivo de lograr o mantener los objetivos establecidos por el nivel político” (BRASIL, 2020, p. 4-1).

Al recurrir a una imagen fuerte, parece satisfactorio dormirse en los laureles del pasado, juzgando que sigue siendo pertinente y necesario, por parte de las organizaciones militares, un esfuerzo integrador, desarrollista y moderador similar al del pasado. Y la presencia, artificialmente elevada a la categoría de estrategia perenne, serviría para alimentar ilusiones a ese respecto, dando la impresión de es inherente el propósito militar de las acciones estratégicas llevadas a cabo en aquella época.

La estrategia de la presencia, en cambio, también está ligada a la fuerte mentalidad “territorialista” que impera en el Ejército. De acuerdo con esta mentalidad, como resultado de contingencias históricas que llevaron a la Fuerza Terrestre a actuar e intervenir de manera más constante en seguridad interna que en seguridad externa, las organizaciones militares operativas del Ejército se sienten atrapadas en porciones del territorio nacional, algo que guarda cierta semejanza, bien podría decirse, de una servidumbre de la tierra. La presencia serviría entonces como *corolario estratégico* para justificar este *territorialismo* (SERRANO, 2012). Además de la inconsistencia conceptual, existe el inconveniente de que, bajo este aspecto, ella constituye un fuerte factor de resistencia a cualquier transformación estructural del Ejército

5 Conclusión

La incoherencia de la noción de la presencia como estrategia se puede considerar suficientemente demostrada, así como *inferir* en qué medida su predominio sobre el hacerse presente en el pensamiento de los oficiales puede reducir indirectamente la preocupación con los medios militares del Ejército y, en consecuencia, perjudicar la eficiencia operativa de la Fuerza Terrestre y la doctrina que la orienta. No se trata de criticar la capilaridad del Ejército en el territorio nacional, sino de no atribuirle el carácter insólito de estrategia, que le da la falsa idea de acción (inherente a las estrategias), cuando en realidad no hay ninguna, y así se puede oscurecer la necesidad de otras acciones y nublar el sentido de las prioridades.

En la mente de quienes reflexionan sobre cuestiones estratégicas y elaboran la doctrina militar, esta incoherencia y la potencial nocividad del carácter central asumido por la estrategia de la presencia sin duda chocará con el poder resistivo del imaginario. Sin embargo, en esta expresión inmaterial de ideales y estimuladora de formas de pensar y actuar, no hay espacio para imaginaciones y apegos irracionales. Por eso, entre las conclusiones lógicas y el onírico que hay en el imaginario, siempre es necesario optar por la lógica, para no tomar el camino de la ilusión. Nada justifica estar de acuerdo con la sentencia que pone fin a una famosa película del oeste de Hollywood: “Cuando los hechos contradigan la leyenda, que se publique la leyenda”¹¹.

11 El Hombre que mató el matón, protagonizado por James Stewart y John Wayne.

Referencias

ARRUDA, A. de. **A Escola Superior de Guerra: história de sua doutrina**. 2. ed. rev. e ampl. São Paulo: Edições GRD, 1983.

BEAUFRE, A. **Introdução à estratégia**. Rio de Janeiro: Bibliex, 1998.

BRASIL. Ministério da Defesa. **Manual de fundamentos: estratégia**: EB20-MF-03.106. [S. l.]: Ministério da Defesa, 2020.

COUTAU-BÉGARIE, H. *Traité de stratégie*. 3. éd. Paris: Economica, 2001.

ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA. **Fundamentos do Poder Nacional**. Rio de Janeiro: ESG, 2019.

ESTRATÉGIA da presença: antigos conceitos, novas ideias. **Informativo Estratégico**, Rio de Janeiro, ano 1, n. 1, abr. 2015. Disponível em: <http://ebrevistas.eb.mil.br/CEEEExIE/article/view/1145>. Acessado em: October 29, 2021.

GRAY, C. **Estratégia moderna**. Rio de Janeiro: Bibliex, 2016.

MATTOS, C. de M. Brasil: geopolítica e destino. In: MATTOS, C. M. **Geopolítica**. Rio de Janeiro: Bibliex; FGV Editora, 2011. v. 1, livro 2.

MATTOS, C. de M. **Estratégias militares dominantes: sugestões para uma estratégia militar brasileira**. Rio de Janeiro: Bibliex, 1986.

NUNES, R. F. et al. Meio ambiente e defesa nacional: Brasil. **Coleção Meira Mattos: revista das ciências militares**, Rio de Janeiro, n. 25, jan./abr. 2012. Disponível em: <http://ebrevistas.eb.mil.br/RMM/article/view/138>. Acessado em: October 29, 2021.

QUEIROZ, F. A. Seria a Hileia uma arena de baixo custo na lógica de poder da Guerra Fria? O Caso dos Grandes Lagos Amazônicos (1964-1968). **OPIS**, Catalão, GO, v. 14, n. especial, p. 266-286, 2014. Disponível em: <https://revistas.ufg.br/index.php/Opsis/article/view/30416>. Acessado em: November 30, 2021.

RODRIGUES, F. A Estratégia da Presença no contexto da transformação militar como peculiaridade de defesa do Brasil. **Revista Artigos Estratégicos**, Brasília, v. 8, n. 1, jan./jun. 2020. Disponível em: <http://www.ebrevistas.eb.mil.br/CEEEExArE/article/view/4844>. Acessado em: October 29, 2021.

SERRANO, M. O. L. Exército: pilar ou *instrumento* da nação? **PADECEME**, Rio de Janeiro, set./dez. 2004.

SERRANO, M. O. L. Padrões comparativos para o dimensionamento do exército: quais utilizar? **Coleção Meira Mattos**: revistas das ciências militares, Rio de Janeiro, n. 27, set./dez. 2012. Disponível em: <http://ebrevistas.eb.mil.br/RMM/article/view/111>. Acessado em: October 29, 2021.

TRAVASSOS, M. *Projeção continental do Brasil*. 3. ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1938.

